

COMENTANDO SOBRE:

DARIO FO O EL HOMBRE INCREIBLE DE LA ESCENA



FESTIVAL DE TEATRO
DE LA HABANA 1984
Del 19 al 30 de enero

● Es un hombre solo en la escena, sin embargo, nunca estuvo ésta mejor acompañada. Nada de luces ni escenografía. Sus ropas son oscuras, comunes, las mismas que cualquiera usaría para ir al cine de barrio o a comprar cigarros. Este hombre es increíble: se multiplica en varias personas, con rasgos hasta diametralmente opuestos, y sugiere una atmósfera que el auditorio acepta sin reparos. Hablamos del italiano Dario Fo. Su gran vestidura es la del talento.

Agradable sorpresa deparó el Festival de Teatro de La Habana 1984 logrando que Fo actuara en Cuba. Ovaciones levantó en la sala Avellaneda, en dos funciones que nos legaron una experiencia impecable en el reino teatral.

Resulta una personalidad extraordinaria, de singular inteligencia y fácil comunicatividad, que sabe cómo atrapar en su tela, cual araña astuta, una amplia galería de tipos humanos, y demostrar su elocuencia expresiva con un humorismo muy rico, nada chocante o forzado, que parece ser agua de manantial. En la escena hace una creación artística de acusado sello, ejerciendo absoluto dominio sobre su cuerpo y su voz, de forma original, más allá de la técnica profundamente

aprehendida. Nos presenta a los personajes y las situaciones con una intensidad tal que no deja lugar a dudas. Ahí está Fo, pero también el papa Bonifacio VIII, y un borracho y un ángel, y hasta un sirviente pasando por profesor de las normas del poder.

Sorprenden las tonalidades de su voz, tan bien entrenada para expresar lo que su dueño quiere. Lo mismo entona un canto gregoriano o sugiere que estamos en presencia de un coro de frailes, con su imperdonable desafinado y todo.

Fo modula el cuerpo con resultados fabulosos y lo vemos como él desee ser visto, hasta con una rica, amplia y pesada capa que el viento levanta retozón.

En una de las piezas satiriza al tecnócrata americano (del Norte, precisa), que se olvida en su discurso de lo más importante: el hombre. El actor explica que la pieza surgió de la trágica situación originada por la instalación de nuevos cohetes en Italia y otros países europeos. Es un llamado a la conciencia de los hombres en favor de la paz y la obra de la humanidad.

Misterio bufo se llama el espectáculo, de cepa humorística, pero

propriadamente el nombre corresponde a la segunda parte: tres piezas que refieren tres milagros de Jesucristo, en un tono satírico e irónico que dan rienda suelta a la risa. En una de ellas hay un magnífico duelo verbal entre un borracho y un ángel, que ofrecen versiones distintas de la conversión del agua en vino en una boda; en otra se aborda la resurrección de Lázaro (el milagro provoca un mercado de apuestas: se levantará o no el santo) y en la que cierra el programa se cuenta sobre el papa Bonifacio VIII, tan odiado por Dante que éste lo puso en el infierno antes de que muriera de verdad; era reaccionario y en su encuentro con Jesucristo fue lesionado con una patada por el coxis. Desde entonces, argumenta Fo, éste es un hueso sagrado.

Para terminar: la de Dario Fo es una visita que echará raíces en la memoria

● Rosa Elvira Peláez
Foto: Pedro Beruvides

Gamma
J. de L.
21